



Cristo y Gabriela Mistral

697465

SE HA SEÑALADO con muy justa razón que Gabriela Mistral está inspirada fundamentalmente en el Antiguo Testamento. Quedó con la historia del pueblo de Israel grabada al alma. Se deleitó con las acciones de hombres heroicos, de venerables ancianos y de castas o terribles mujeres. Familiarizadas desde su infancia a los nombres de resonancias arcabras.

Sus fundamentos cristianos habrá que buscarlos en esos lazos, en ese pueblo esclavizado. Su fe parece consolidarse con la misma dificultad de Israel, en medio de profundos conflictos, dudas y luchas sufridas, de amargas soledades y del abandono mismo de Dios. La palabra poética está en las exclamaciones angustiosas o felices del Salomista o en el largo lamento de Job.

La fresca y remozada visión de los evangelios la toca tenuamente. En algunos casos creemos estar en presencia de un personaje del viejo Testamento que clamara a Jehová desde el dolor mismo de las cadenas opresoras y al que llamara con desesperación. Pero a veces la angustia la encoge y Dios ya no parece tan comprensible. ¿Adorar a otros dioses? No; Gabriela le reclama. Esta suerte de confianza ilimitada. Here, espontánea, irrevocante, pudiera ser incluso de una fe mayor, paulista o apostólica.

Para Gabriela el amor es dolor y la felicidad está en el dolor mismo. La vida tiene significado toda vez que se acrisola en la tristeza. Pareciera no haber otro sino para la existencia humana.

Pero, el sentido de la fatalidad, del dolor, como elementos necesarios para despertar el alma, no son principios genuinamente cristianos o evangélicos. El dolor y la pasión de Cristo fueron pasos necesarios para cumplir su misión, pero no son el fundamento de su palabra y acción. La fe del Maestro de Galilea, mueve a la acción positiva, porque está inspirada en el amor; conduce a la felicidad, porque es Dios quien espera al pecador arrepentido; da valor, porque Cristo vence la muerte. La muerte misma no es fatalidad ni signo oscuro para el creyente; es sencillamente la puerta que hay que abrir y cerrar para llegar a la vida eterna.

En Gabriela se expresan las fuerzas del alma y de la carne orgánicamente; es fuerza poderosa, voluntad... extraordinaria, emanación de la tierra. Y esta vida se alimenta de flores, niños, paisajes, dolor y muerte, hasta tocar a Dios mismo.

Pero a pesar de esta tremenda personalidad, nos entrega de Cristo una delicada y dolorosa visión: hasta podemos notar desamparo. Su Cristo es el de la Cruz, del que sufre y muere vilmente; del que supo amar hasta el dolor y conocer la miseria del hombre. El Cristo de Gabriela es doliente, que se humaniza en la pena, que se comprende en el sufrimiento. Pero cuando sus pasiones la sacuden, alza su rostro y su palabra de igual a igual.

Podríamos decir que la relación entre la poetisa y Cristo es la correspondiente a dos seres

que se han conocido en similares desgracias y sufrimientos y que vibran en el amor. Esto nos puede explicar su forma de invocarlo o de reclamarle en sus tribulaciones.

Su naturaleza alcanza niveles excepcionales en esta relación. Pero será "su" propia imagen e interpretación del dogma cristiana el que valga. Su vida misma es rica en aspiraciones morales y espirituales: realiza porfiada búsqueda de un camino de perfección, que puede llegar por cualquier medio, siempre que parla de la propia existencia humana. El verdadero sentido de la vida habría que buscarlo en el propio cuerpo, en su materia y espíritu.

Dios ha creado al hombre del barro y es carnalidad, sufriente; luego deberá buscar su sino a partir de estas raíces. La verdad hay que buscarla en la esencia del alma, en la relación que mueve al universo maravilloso de la vida y de la muerte, del amor y del odio, de la alegría y del sufrimiento. Todo esto está en la materia y en ella hay que adelantarse con todos los sentidos, con el corazón sangrante y con la razón perdida.

Por esta razón sus alusiones bíblicas apuntan más a la vida terrenal, cotidiana y dramática del hombre que a aspectos metafísicos o morales para una vida eterna. La reconstrucción, sobre todo en la palabra del Maestro, en el tráfago de la existencia, en el dolor tan conatuscial al hombre.

Gabriela ha tendido en su poesía un puente entre el lodo y la triste ceniza, hasta las maravillosas regiones del alma.

Profesor GABRIEL VENEGAS
En Revista "ANTAR" (fragmento).

La Poesía Cuore 29-11-45 P. 2

Cristo y Gabriela Mistral [artículo] Gabriel Venegas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Venegas, Gabriel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cristo y Gabriela Mistral [artículo] Gabriel Venegas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile